

8.2 Cavilaciones de Roberto Cardona Ospina

Dedicadas a mis dos hijos; esperando que en un tiempo cercano Sofia Alejandra y Germán Andrés tengan la oportunidad de leerlas, dialogarlas y debatirlas en sus círculos académicos, con sus amigos y, a futuro, en el ejercicio de sus profesiones.

Prólogo

Por una ciudadanía tolerante y sensata

La sociedad durante décadas ha sido blanco de diversas investigaciones, encaminadas a dilucidar los elementos que la componen y los factores que ocasionan en ella una notable transformación. Debido a ello se llega a un sinnúmero de conclusiones que son plasmadas en escritos, libros, ensayos, entre otros, con el objetivo de que las personas de a pie, se animen a conocer la sociedad de la que hacen parte y así puedan ser un agente que impulse al desarrollo y el pensamiento crítico. En este sentido y de manera acertada, el profesor Roberto Cardona se enfoca en enviar un mensaje a la sociedad para que participe de manera ciudadana en un cambio general, que terminará por beneficiar a la colectividad y a los individuos de forma recíproca.

Dado lo anterior, sugiero para la discusión el siguiente cuestionamiento: ¿Será benéfico conocer algo acerca de las problemáticas sociales, conceptuar sobre su importancia y analizar el grado de afectación que tienen sobre la ciudadanía? Las cavilaciones que vendrán a continuación, son la respuesta concreta al mencionado interrogante, ya que son un razonamiento sobre lo substancial que es ser parte activa en la sociedad, sobre lo trascendente que es tomar una postura objetiva frente a los hechos sociales, y además son un aliciente importante para motivar a los jóvenes y a los no tan jóvenes a ser mejores ciudadanos.

Muchos especularán que escribir sobre temas de ciudadanía no es relevante, ya que a simple vista es un tema muy trillado, pero lo escrito a continuación no es una guía para ser los mejores ciudadanos ni un escrito que pretenda cambiar radicalmente vidas, es en realidad, una opinión crítica, sustanciosa y ecuánime sobre temas de interés general, que de alguna manera u otra ayudarán a enfocar mejor el criterio de los lectores sobre la vida, que brindan posibilidades de realizar conclusiones humanistas e imparciales para que así la idea de construir una sociedad sobre bases de tolerancia y sensatez no sea una utopía sino, por el contrario, un hecho. La vida se hace más humana cuando razonamos sobre cómo vivirla.

Érika Tatiana Cárdenas Suárez
Estudiante de la Facultad de Derecho

8.2.1 Pensarnos como seres complejos en un mundo múltiple y diverso

Crecí rodeado de naturaleza. Acompañado de verdes, abundantes y grandes árboles; conocí los colores y los perfumes por la generosidad de las flores que aromaban y vestían el campo; me divertía al ver bajar y retozar abundantes y cristalinas corrientes de agua; los árboles silvestres me regalaron frutos que se tomaban para saciar el apetito de niño y de adolescente; el canto de los pájaros y la lluvia arrullaban el sueño de las frías mañanas; salíamos a caminar por el campo con toda tranquilidad y no había más amenazas que las generadas por los perros vecinos que impedían pasar el lindero. Esta generosidad de la naturaleza pensaba que existía en todo el mundo. De niño no me imaginaba como ciudadano, la ciudad me asustaba, me la mostraban como insegura y peligrosa. Cuando miraba el horizonte pensaba que en esa línea, donde se funde la montaña con el firmamento, se acababa el mundo, seguía el infinito o la nada y se ascendía al cielo o se descendía al infierno.

Hoy aún, y con más entusiasmo, admiro la naturaleza en toda su belleza pero ya el horizonte no lo veo tan cerca. Hoy sé que hacemos parte de un mundo diverso, un mundo casi sin horizontes ni líneas finales; un mundo que, según las ciencias físicas, podemos reconocer como infinito y complejo. Pensar hoy el universo y la complejidad de lo existente invita a entender de otra manera el mundo en que nos movemos. A lo largo de mis años necesité cambiar la mirada, mirar diferente y de seguro, en poco tiempo, también tendré que acostumbrarme a mirar de otras maneras. A pesar de los mil colores de la naturaleza puedo reconocer que antes veía en blanco y negro, como ese primer televisor que tuvimos en casa, y ahora aprendo a ver en policromía, valoro una gama mayor de colores mil colores y diversos.

Toda esta nueva comprensión de la vida dentro de la naturaleza permite reconocernos como semejantes y diferentes, como distintos y complementarios. Hoy comprendo, tal vez mejor, lo que significa habitar un cosmos, lo que significa tener una casa común, lo que implica vivir

en el planeta tierra. Ahora creo entender que la patria no termina en la frontera, porque el desafío es poder habitar y comprender el planeta tierra:

¿Un planeta como patria? Sí, ese es nuestro arraigo en el cosmos. Sabemos en adelante que el pequeño planeta perdido es algo más que un lugar común a todos los seres humanos. Es nuestra casa, *our home*, *heimant*, es nuestra patria y, más aún, nuestra Tierra-Patria. Hemos aprendido que nos convertiríamos en humo en los soles y quedaríamos congelados para siempre en los espacios. Ciertamente, podremos partir, viajar, colonizar otros mundos, pero estos, demasiados tórridos o helados, no tienen vida. Aquí, en nuestra casa, están nuestras plantas, nuestros animales, nuestros muertos, nuestras vidas, nuestros hijos. Es preciso conservar, es preciso salvar la Tierra-Patria. (Morin y Kern, 2005, pp. 224 - 225).

Por la sensibilidad que se despierta y se aprende al haber nacido y crecido en el campo me queda fácil entender algo de lo que dice el padre del paradigma de la complejidad, Morín. Por ello, comparto plenamente, que es urgente salvar la tierra, la casa de todos, nuestro hogar común. Eso lo aprendí cuando leí y conocí algunos apartes del trabajo que hace Édgar Morin. uno de los intelectuales más importantes de nuestra época. Estamos en la era de la ciudadanía planetaria y comprendernos como habitantes de un espacio que trasciende las fronteras implica empezar a cambiar nuestros proyectos personales, profesionales y laborales, cambiar la mentalidad y la manera de entendernos. Porque como dice el poeta, nadie se puede entender por fuera, todos estamos interconectados:

Todos estamos mezclados con todos. Nadie es químicamente puro. El marxista trabaja, por ejemplo, en un banco. El católico fornicia sin pensar en la sagrada reproducción, o haciendo lo posible por evitarla. El vegetariano convicto come resignadamente su churrasco. El anarquista recibe un sueldo del Estado (Benedetti, 1980, p. 118).

Eso somos, una trama compleja *que* no se comprende aisladamente, una suma, un sistema que afortunadamente aún no termina de entenderse. Por ejemplo, si nos pensamos desde nuestro suelo, el latinoamericano, tenemos *q* e empezar a vernos como potencia, no solamente como víctimas y cargados de sufrimiento; por ello para ilustrar el reto, acudo al maestro Sergio González (2000):

Debemos conocernos, entonces, con el propósito de definir un posible horizonte político que mantenga viable el proyecto latinoamericano como parte del mundo. Pero para que esto sea posible [*sic*] los latinoamericanos debemos sacudirnos del provincialismo y de los complejos de inferioridad frente a los europeos y a los norteamericanos. Sólo por medio de una depuración del pensamiento podremos buscar en nuestra herencia cultural, en las culturas precolombinas, en la herencia hispano-lusitana y afro-americana, pero, por sobre todas las cosas, en la original y multiforme cultura popular latinoamericana, los elementos que nos permitan prefigurar un horizonte alternativo de salida a la crisis que provoca esta transición de civilización que enfrenta el mundo (p. 31).

A ello nos invita el pensamiento complejo y está muy bien ilustrado por el alumno de Morin el chileno Sergio González Moena invitados a ver un poco más allá de nuestras narices, a comprender y a buscar horizontes de sentido *que* vayan más allá de los nuestros, a desbordar nuestras miopes fronteras con una mirada incluyente, respetuosa de la diferencia, que valore lo que el mundo tiene y hable muy bien de lo nuestro.

A propósito, traigo a colación al pensamiento de una optómetra formada desde un profundo sentido humanista, que siente la profesión no solamente como una opción laboral y economicista para el lucro personal, sino como una lucha por despertar un sentido de responsabilidad hacia la vida y la cultura. Las personas que en su desarrollo profesional y científico ejercen un compromiso con una labor humanista, representan muy bien la nueva onda de un pensamiento biófilo, a favor de la vida, un desarrollo humanista, complejo e incluyente. Así lo vive y manifiesta, la egresada tomasina Myriam Leonor Torres Perez (2011):

Es urgente encarar una educación diferente en América Latina y especialmente en Colombia, enseñar que vivimos en una tierra que debemos cuidar y que cualquier daño que le hagamos a este universo grandioso perjudicará la vida futura. Es importante que los jóvenes se sientan parte de una historia a través de la cual los seres humanos han hecho grandes esfuerzos y también han cometido tremendos errores (Torres, 2011, p. 20).

Esto significa hacer un esfuerzo grande por entender de otra manera, más compleja, el mundo que habitamos, la realidad que tenemos, la historia y el presente.

Pero llegados a este punto nos cae muy bien continuar el cavilar pedagógico y preguntarnos:

- ¿Cuánto y qué leo?
- ¿Qué estrategias utilizo para derribar la frontera que veo con mis lentes y agudizar la mirada para ver más allá de lo aparente?
- ¿Qué nivel de información comprendo, o me quedo sólo con la superficialidad de lo que se ofrece en los medios de comunicación?
- ¿Cuáles son mis columnistas preferidos y qué tipo de opinión conozco y frecuento?
- ¿Qué nivel de aceptación tengo con la diferencia, con el diferente, con el distinto, con quien no es de mi corriente?
- Desde esta perspectiva compleja ¿Cómo entiendo el ejercicio de la profesión? ¿Qué significa hoy ser profesional como ciudadanos del planeta tierra?
- ¿Qué tanto conozco de otros pueblos, otras naciones, otros continentes?
- ¿Qué estoy leyendo?

8.2.2 Maestros profesionales, profesionales maestros

Un 15 de mayo, día del maestro, me preguntaron ¿Qué es ser maestro y quié es el maestro? Respondí que un maestro es un gestor cultural y social. Después de la entrevista me quedé pensando quié es el buen maestro. W. Ospina (2009) lo describe así:

Un buen maestro no es sólo quien sabe hablar sino sobre todo quien sabe escuchar, quien descubre qué potro está encerrado en el bloque de mármol. Y por eso es tan nociva la sobreexposición a los medios de comunicación, que siempre hablan y nunca escuchan, y que sobre todo son incapaces de escuchar lo tácito, lo que todos decimos sin hablar (párr. 4, recuperado de: <http://www.elespectador.com/columna159750-educacion>).

Numerosas personas coinciden en decir que todo profesional es un maestro y todo maestro es un profesional de la pedagogía. Aunque algunos llegan a la docencia por situaciones diferentes a la vocación, son más los maestros que deciden el trabajo pedagógico por pasión, convicción y compromiso profesional. Los maestros son agentes sociales, trabajadores culturales, actores políticos que a través de su desempeño profesional, coadyuvan de una manera directa y definitiva a la construcción del tejido sociocultural.

En la antigua Grecia, cuna del pensamiento occidental, la política era una tarea que realizaba estrictamente el filósofo, porque se consideraba un ejercicio que requería de mucha sabiduría y honestidad; el filósofo se tenía -dicho en nuestros términos- como el profesional máspreciado, como el más sabio de todos los ciudadanos. Luego viene el trabajo del maestro que, en el contexto griego, lo ejercían algunos esclavos al servicio de personas pudientes para acompañar y enseñar habilidades básicas y algunas artes a sus hijos. El filósofo, el gobernante, era el más culto, el más sabio, el que libremente había decidido cultivarse. Pero el maestro, quien enseñaba a quienes no sabían, no era el más preparado sino alguien obligado por su condición de esclavo, a cumplir una tarea puntual, acompañar y enseñar al que no sabe.

Estos dos oficios tan necesarios en toda sociedad, imprescindibles en la modernidad y tan antiguos como la humanidad sufren drásticas modificaciones; de los políticos ni hablar, cada vez atropellan más la circunstancia política y dejan ver el hambre del negocio, por ello buscan ejercer el poder como medio para sus fines particulares, como el enriquecimiento y el aprovechamiento de los recursos públicos para beneficio personal. De ellos, los políticos, me referiré en otra cavilación. Por ahora continúo con la reflexión sobre el maestro.

Si el político se degenera, el maestro cada vez más se profesionaliza, se engrandece, se vuelve actor respetado y admirado en la sociedad. El maestro es y seguirá como el mayor actor político y social de una comunidad, el maestro será necesario e indispensable; a pesar de los adelantos tecnológicos permanece como protagonista y actor sociocultural.

Para conectar esta situación pasada con el presente, preguntémonos: ¿Hay maestros que ejercen la docencia más por obligación que por vocación?, ¿cómo se evidencian?, ¿qué es lo más recordado de un buen y un mal maestro?, ¿qué clase de maestros te ayudaron a definir lo que hoy haces?, ¿qué es lo que más admiras de los buenos profesores?, ¿te gustaría ser Maestro?, ¿has pensado la posibilidad de engrandecer el ejercicio de la profesión con la docencia?, ¿tienes capacidades y gusto para ejercer la docencia?, ¿reconoces en tu historia personal, alguna huella o pista que te conduzca a la docencia?

Cuando estaba en primaria nunca pensé en ser maestro; en bachillerato no tenía claro a qué dedicarme, pero no contemplaba la docencia como profesión; cuando empecé a estudiar Filosofía descubrí la docencia como proyecto de vida. Desde pequeño, cuando estaba en primaria, le ayudaba a mi mamá con la catequesis de los niños que ella preparaba para la primera comunión y la confirmación. Pero lo hacía como un oficio más de la casa y no lo proyectaba para mi futuro profesional.

Mi primer salón de clase fue el campo y la primera lección la aprendí de la naturaleza que me enseñó el milagro de la vida. También aprendí en familia porque los padres, hermanos, amigos y vecinos, todos son nuestros maestros; mi pueblo fue una gran escuela; luego el país, porque según dice el profe “el país entero es la escuela, el mundo entero es la escuela” (Ospina, 2012, p. 38) “el planeta es la escuela” (Ospina, 2012, p. 43) y aún hoy aprendo como habitante de esta gran aula, nuestro privilegiado y maravilloso planeta tierra.

Tengo gratos y sentidos recuerdos de mis maestras de primaria, todas fueron mujeres y de mis maestras y maestros de bachillerato, todos ellos me ayudaron a edificar lo que hoy soy. “Es el maestro quien tiene el deber y la posibilidad de salvar a la sociedad” (Ospina, 2012, p. 37) Hoy, como maestro valoro más el trabajo que ellos hicieron en su momento y reconozco todo el bien que buscaron hacer y toda la resistencia que los estudiantes ejercemos para impedir que la educación progrese. Por ello, soy un ser que valora el trabajo docente y estoy agradecido con mis maestros, los de todas las épocas y quienes vendrán.

Todas las personas que nos encontramos en el caminar de la vida nos enseñan, nos regalan experiencias, nos alegran o entristecen, y de todo eso aprendemos, porque el sistema humano permite que todos seamos maestros.

Pero ¿quién es el maestro? No necesariamente alguien que tiene esa profesión y a quien se le paga por enseñar: yo creo que en todos nosotros tiene que haber un maestro, así como en todos tiene que haber un alumno. Es tanto lo que hay por aprender que nadie puede darse el lujo de ser solo el que enseña y nadie puede darse el lujo de ser solo el que aprende (Ospina, 2012, p. 37).

Aprendemos en todo momento, a cada instante, de cada persona nueva que conocemos, de cada oportunidad de diálogo que posibilitamos.

Coincidimos, “La escuela es una parte apenas del sistema educativo” (Ospina, 2012, p. 39) por eso algunas personas que no pudieron

ir a la escuela o renunciaron a ella, llegaron a ser grandes maestros, autodidactas como José Saramago, Estanislao Zuleta y muchos otros que no necesitaron del formalismo académico para interiorizar una disciplina que les permitió desarrollar un intelecto y una sabiduría que también se puede aprender de la madre naturaleza, como primera maestra y primer espacio escolar.

Los autodidactas, pensadores y forjadores de humanidad entendieron muy bien que la base de todo está en la pregunta, en la inquietud, en la curiosidad, en la búsqueda permanente; por ello los mejores pensadores son los niños, que siempre tienen un por qué (y hasta incomodan con la preguntadera):

[...] todo niño está lleno de preguntas y la educación sería más fácil si no creyera estar llena de respuestas, si aprendiera que, como decía Novalis, todo enigma es un alimento (Ospina, 2012, p. 40).

Cuando la educación le da más importancia a la respuesta que a la pregunta, y pretende construir respuestas para todo, atropella el principio pedagógico por excelencia, la capacidad de asombro y admiración. En eso se basa la educación, en educar para la pregunta y en aprender a cuestionarnos antes que a respondernos o responder.

Para lograr una provocación y un desarrollo de la curiosidad y de la creatividad “se requiere, sin duda, que los maestros sean el más valorado de los bienes de una sociedad” (Ospina, 2012, p. 50). Y se requiere que los maestros dignifiquen su labor al trabajar por vocación; el desarrollo, la civilización, la humanización, el despertar de nuevos adelantos, de innovaciones, de producción y tecnificación, pasa por el aporte de los maestros, actores socioculturales que mantienen vivo el dinamismo de una profesión, la mejor de todas, la de ser educador, formador, acompañante en el aprendizaje.

Todo ciudadano está invitado a enseñar lo que sabe, se necesita despertar la generosidad para compartir lo que conocemos. Si los profesionales renuncian a compartir lo que saben, si los profesionales no desarrollan

la dimensión pedagógica del saber particular *que* aprendieron, entonces: ¿Quién va a enseñar la profesión? ¿Quién comunicará los conocimientos? ¿Quién multiplicará los saberes de la profesión? En toda profesión la dimensión pedagógica permite *que* los saberes se mantengan vivos, actualizados, vigentes, pertinentes y en permanente diálogo ínter y transdisciplinario, en permanente diálogo de saberes.

Por ello, y en el contexto de las ciencias sociales y humanas, la idea no puede ser particularizar los saberes y volverlos específicos, darles apellidos innecesarios, trabajar mezquinamente un interés profesional o disciplinar, el reto implica trabajar para que las profesiones tengan un desarrollo y una proyección más amplia, incluyente, humanista y al servicio de la vida, para que el ejercicio profesional ayude a dignificar la vida, con sus múltiples y diversas expresiones.

Como ya se dijo, el maestro es un actor sociocultural, el maestro es protagonista activo de la historia *que* contribuye a la construcción del tejido social y la dignificación de las personas y la vida.

Terminemos, entonces, con las palabras de un maestro:

Lo primero *que* tenemos *que* aprender es a no hacer trampa, a respetar a los otros, a respetarnos a nosotros mismos, a tener un sentido de comunidad, a apreciar el valor del trabajo. Sentirnos pertenecer a una memoria, a un territorio, a un sistema de valores. ¿Están nuestra sociedad y nuestra escuela formándonos en esos principios? Que la gente haya tenido una costosa educación no significa que sea bien educada: parte de la violencia que padecemos no es fruto de seres iletrados; basta ver los foros de los periódicos para entender que hay gente que escribe con odio y con violencia; uno de los mayores males de nuestras sociedades, la corrupción, suele ser obra de gentes *que* lo han tenido todo, incluidos títulos universitarios (Ospina, 2009, párr. 7, recuperado de: <http://www.elspectador.com/columna159750-educacion>).

Como maestro, como aprendiz permanente, como persona *que* tiene todo por aprender, te invito a *que* trabajemos como colegas, sé *que*

tienes mucho por enseñar a la humanidad, cuánto diera por aprender lo que ya sabes, por lograr tu experiencia. ¿Te atreves? Quedas invitado a ser maestro, a convertirte en maestro, en actor político, social y cultural de la sociedad ¡Bienvenido Colega!

Cavilar pedagógico

Después de hacer esta lectura y ver el documental *La educación prohibida* (<http://educacionprohibida.com.ar/>) continúa tu cavilar.

- a. Relata cómo fue tu *experiencia de educación* en preescolar, primaria y bachillerato.
- b. Elabora una síntesis de la lectura *maestros profesionales, profesionales maestros*.
- c. Describe las ideas principales de la película *La educación prohibida*.
- d. Te gustaría ser *Maestro*, argumenta tu respuesta.
- e. Desde tu vivencia y experiencia ¿*Qué es ser Maestro?* ¿Quién es el buen Maestro?

8.2.3 Machistas excluyentes ¿Cultura machista de la competencia o cultura de la cooperación?

Empecemos por el cavilar pedagógico:

¿Has experimentado alguna situación de discriminación?

¿Te gustan los chistes y el humor ofensivo que se burla e insulta la condición del otro por ser diferente?

¿Conoces personas que demuestran baja autoestima porque son víctimas de constantes burlas y mofas callejeras, en sus círculos de amigos, en el trabajo o en el estudio?

¿Te gusta que te ridiculicen en público?

Además de seres individuales, somos sobre todo, seres culturales. La cultura define el lenguaje, la forma como vestimos, los valores, la manera de alimentarnos, la educación, las costumbres cotidianas, en fin, la manera de pensar y actuar. Por la cultura nos acostumbramos a vivir y obrar de determinada manera y nos parece la más correcta y adecuada, al punto que si observamos comportamientos diferentes a nuestros patrones culturales muchas veces los definimos como “anormales”.

Como seres culturales recibimos una herencia que está en la tradición y en las costumbres de las personas que nos antecedieron. Pero lo cultural, como todo proceso social y humano, se renueva y necesita reorganizarse. No se puede pensar y actuar toda la vida de la misma manera; lo que no se renueva se desgasta, petrifica, estanca, anquilosa, se pudre o se muere. Como seres culturales necesitamos cambiar, innovar, pensar y actuar diferente.

Los humanos asistimos a una época maravillosa. Vivimos en un mundo biodiverso, interconectado y con múltiples posibilidades, pero que necesita, sobre todo, aprender a vivir con tolerancia y respeto hacia la diferencia y la diversidad. Porque aún son muy notorias la

discriminaciones hacia la mujer, los negros, los pobres, quienes no pueden acceder a la educación, quienes piensan diferente, a los de otras religiones, a los de provincia, a quienes no tienen palanca, a quienes no son recomendados de nadie y a quienes no tienen un familiar en los círculos del poder; se discrimina a los enfermos, a los discapacitados, los ancianos y las niñas y los niños, quienes históricamente sufren las consecuencias discriminatorias.

El Estado discrimina a las mujeres, llega al colmo de tener que promover leyes para exigir la igualdad de derechos (y lo que simplemente es ley natural se vuelve legislación humana). La mayoría de las iglesias discriminan a las mujeres, no cuentan con las mismas posibilidades jerárquicas que los hombres. En las empresas las oportunidades laborales y salariales no son equitativas entre mujeres y hombres. Es vergonzoso saber que algunos profesores discriminan y ponen en duda la capacidad intelectual de las mujeres estudiantes. Vivimos en una cultura machista que no reconoce ni acepta que los seres humanos somos uno solo y que los géneros son posibilidades auténticas de desarrollar un proyecto de vida, es importante eliminar expresiones como “el sexo fuerte”, “el sexo débil” o “los hombres no lloran”.

Para ser viables como especie humana, además de muchas otras modificaciones, se necesita una innovación cultural que acepte, valore y respete la diferencia. Nuestra sociedad necesita revisar y modificar la cultura de la competencia machista y pensar e implementar la cultura de la compasión y la cooperación.

Para reforzar esta idea, que invita a pensar la cultura de la cooperación, acudo al biólogo y humanista chileno, H. Maturana (2002), quien al hablar de educación universitaria comenta:

¿Qué país queremos? Yo quiero un país de mujeres y hombres que convivan en el respeto mutuo y que sean capaces de compartir de manera consciente la responsabilidad cotidiana de hacer del país un ámbito de convivencia en el que se viva en el respeto mutuo y en la colaboración, que es precisamente lo que hará que la gente de ese país viva así (p. 219).

Por su parte la profesora española Adela Cortina en la *Ética de la razón cordial*, (2007) muestra cómo más allá del derecho y del deber está el delicado misterio de la gratuidad, de la obligación sentida y querida, no impuesta. Cortina (2007) invita a pensar el concepto compasión pero no como condescendencia, sino como posibilidad de experimentar la vulnerabilidad del otro. En fin, es ponerse en los zapatos del otro para sentir con él. Esto implica educar en valores para desarrollar la capacidad de estimar, desarrollar la compasión y el respeto hacia los sentimientos de los demás.

Y Usted, amigo lector, desde su condición cultural y perspectiva profesional o laboral ¿Cómo se imagina una cultura de la compasión y la cooperación?

8.2.4 Sin democracia la ciudadanía se empobrece

Desde mi circunstancia profesional como docente universitario, una de las posibilidades que más disfruto es la de tener múltiples alternativas para actualizarme, exigirme, leer y por supuesto, escribir.

Los docentes del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás en Bucaramanga, encontramos múltiples opciones para actualizar los insumos académicos y pedagógicos. Es costumbre dedicar un tiempo para el estudio -sí los profes estudiamos- necesitamos hacerlo, no por el afán de los títulos, sino por compromiso profesional y convicción ética. Cada ocho días dedicamos una jornada de dos horas a leer, escribir, discutir, dialogar y retroalimentar las reflexiones que se emanan de la lectura personal y el trabajo con nuestros estudiantes. En este ejercicio nos encontramos con el aporte de la filósofa norteamericana, Martha Nussbaum, quien en compañía del premio nobel de economía Amartya Sen trabajan la re-significación de las Humanidades en el contexto universitario.

Los aportes de Nussbaum y Sen, destacados intelectuales del presente, invitan a pensar, en serio, lo que significa formar hoy profesionales en la universidad; ellos resaltan la importancia y necesidad de formar desde y para un carácter dialógico, respetuoso, formar para valorar las miradas diversas, para enriquecer y complejizar las grandes cuestiones de la vida y las múltiples repercusiones para la responsabilidad de las profesiones. Estos humanistas insisten que la formación integral, formación que contempla la dimensión compleja del ser humano, no hace otra cosa que presentar el vital humanismo como refinamiento de lo humano.

Desde esta perspectiva de formación integral, para el desarrollo humano, Nussbaum trabaja tres conceptos: *Condición Humana, Educación y Democracia*. Estos significados, que no nos son nuevos, hacen parte de la gran discusión humana que por siglos trae la especie pensante y le permite ofrecer tres grandes interrogantes: ¿Qué tan democrática y *participativa* es la vida cotidiana en los ambientes educativos nuestros? ¿Enseñamos a tomar *decisiones libres* desde la responsabilidad y las implicaciones civiles y sociales? ¿Por qué se hace tan difícil conservar las instituciones democráticas basadas en el *respeto* y en la protección igualitaria de la ley? (Nussbaum, 2010, p. 52).

Como se trata de alimentar las preguntas, la curiosidad, para que se mantenga vivo el ser pensante, me atrevo a reformular estas cuestiones desde un contexto más nuestro: ¿Qué tan democrática y participativa es la vida académica, la vida familiar, las relaciones de pareja, el compartir con nuestros maestros? ¿Qué tan libres son nuestras decisiones, cuánta libertad permitimos a quienes comparten la vida con nosotros, cada cuánto hablamos de responsabilidad e invitamos a vivir una vida responsable? ¿Vamos a seguir escudándonos en el ejemplo de los otros para justificar nuestra conducta irresponsable, deshonesto, desleal, corrupta y dañina?

Lo que proponen Nussbaum y Sen, desde la óptica educativa, es una lectura múltiple y compleja que permita integrar diversas dimensiones para un cultivo de, por lo menos, tres actitudes que contemplen el giro requerido para el desarrollo democrático del individuo y las sociedades.

La primera actitud invita a modificar los permanentes tabúes que se manejan entorno a lo jerárquico, pasar del miedo al respeto que se fundamenta en la persona y en su saber; la democracia dentro de un ambiente educativo implica gran refinamiento, porque la cualificación personal y profesional, desde el ser y el hacer, desde lo que hacemos y decimos, consolida una comunidad de cocimiento, de saber, de pensamiento, no para homogenizar, ni estandarizar, sino para abrir opciones al acceso y las tendencias del saber.

La segunda actitud invita a practicar una democracia abierta, reconocer que el conocimiento no es propiedad de un individuo, ni se da en una sola vía, es un ejercicio recíproco que supone preparación, discusión, aprender a recibir, a aprender, a equivocarse y a desaprender; descubrirme necesitado de los otros, aceptar con humildad que sin los otros no es posible ni el conocimiento, ni la vida humana. Desde esta perspectiva la democracia se entiende como un modo de vida para carentes, para gente incompleta, para personas que aceptan la necesidad de complementarse con los otros, dándole sentido a la existencia humana, ahí se descubre el valor del ser imperfecto, perfectible y educable. Esta puede ser una de las razones por las cuales los sobrados, los superdotados, los guerreros, los que se creen superiores, no son amigos de la democracia, porque consideran que se bastan a sí mismos ¡Qué engañados están!

Y en un tercer momento, como complemento, se presenta la actitud dialógica, cualidad que permite el desarrollo de la idea de sujetos demócratas, no como democracia retórica y de cumplimiento, sino a través de actos evidentes, con respeto recíproco por el otro como ejercicio y proceso democrático. Una democracia activa que empieza por el respeto a la persona, a sus creencias, vivencias, estilo de vida, opciones personales, que respeta la historia personal sin juzgarla, sin hacer juicios de valor, acepta lo que cada uno es.

Por ello me entusiasma tanto esta propuesta, porque es una invitación a vivir y respetar los espacios democráticos, es una invitación a mirar el aporte académico de las Humanidades como un ejercicio para la paz y

los derechos humanos, para la ciudadanía. Lo que implica trabajar una educación para la alteridad a través de una pedagogía del relato, de la narración, donde se propicie el espacio, con suficiente importancia, para que cada sujeto narre y cuente la historia personal, por ejemplo, hacer una lectura de la condición profesional en la historia particular.

Para contribuir de manera efectiva a la formación ciudadana y al desarrollo de ambientes democráticos, incluyentes y respetuosos de la diferencia, se hace necesario que desde las Humanidades, se promueva la actitud permanente hacia el cambio, hacia la deconstrucción y reconstrucción de mundos de sentido, hacia la pregunta permanente por el sentido de lo que somos y hacemos. Con actitudes vigilantes, miradas agudas, es posible entender que la construcción de sí mismo es el reto más grande en la existencia, porque implica replantearse de forma permanente.

Por ello Nussbaum insiste que la formación integral exige comprender los diferentes tipos de pensamientos, necesidades e incluso expectativas que incorporan los sujetos a lo largo de la vida, porque únicamente desde allí se logra pertinencia en lo que buscan compartir las diferentes disciplinas del conocimiento, especialmente las humanidades, que ayudan a generar nuevas formas de comprensión para permitir responder a los problemas y exigencias cotidianas, desde un contexto mundial, como lo explicita nuestra pensadora:

Para una ciudadanía responsable hace falta mucho más: la capacidad de evaluar pruebas históricas, de aplicar el pensamiento crítico al análisis de los principios económicos y utilizarlos con una actitud equivalente, de evaluar distintas teorías sobre la justicia social, de hablar una lengua extranjera y de reconocer las complejidades de las principales religiones (Nussbaum, 2010, p. 130).

Así pues, la tarea de las humanidades es la constante invitación a deconstruir muchas de las tradiciones, paradigmas, imaginarios y por supuesto prejuicios que nos hacen permanecer en actitudes etnocentristas, donde de plano el otro no cabe, para empezar a visualizar nuevas formas

de ver el mundo que permitan reconocer, valorar, respetar y tolerar las diferentes identidades sociales que coexisten en el mundo, como una expresión viva de un multiculturalismo real, acorde a las exigencias del mundo actual, donde vayamos más allá del discurso por la democracia, a forjar o fortalecer actitudes democráticas que hagan posible el convivir desde el pluralismo y la biodiversidad presentes en el planeta, sin temor alguno de ser perseguido o señalado por ser distinto y diferente.

Y ya para cerrar comparto, casi literal, ideas que Nussbaum, en *Sin fines de lucro*, (2010) considera claves para que la academia ayude a generar ciudadanos para la democracia:

Desarrollar la capacidad en el estudiante de *ver el mundo desde la perspectiva del otro*, en especial de aquellas personas que la sociedad suele representar como “objetos” o seres inferiores [...] Inculcar actitudes frente a la debilidad y la impotencia que den cuenta que *ser débil no es vergonzoso y que necesitar a los demás no es indigno de un hombre*; enseñar a los estudiantes que tener necesidades o considerarse incompletos no es motivo para sentir vergüenza sino una *oportunidad para la cooperación y la reciprocidad* [...] Convertir en permanente desafío el ayudar a desarrollar la capacidad de sentir un *interés genuino* por los demás, ya sea que estén cerca o lejos” (pp. 73- 74).

Educar para la democracia implica *socavar la tendencia a alejarse de las minorías* en un acto de repugnancia por considerarlas “inferiores” o “contaminantes” [...]. *Enseñar contenidos reales y concretos* sobre otros grupos raciales, religiosos y sexuales o sobre las *personas con capacidades diferentes*, a fin de contrarrestar los estereotipos y la repugnancia que suele acompañarlos [...]. Fomentar el *sentido de la responsabilidad individual* tratando a cada niño como un *agente responsable de sus actos* [...] *Promover activamente el pensamiento crítico*, así como la *habilidad y el coraje de expresarlo*, aunque disienta de los demás (p. 74).

Nussbaum (2004) señala que:

Este ambicioso plan, para ponerse en marcha, implica gran *conocimiento de los problemas sociales y los recursos de cada lugar*, sin perder de vista las circunstancias sociales. Es necesario aplicarlo, no sólo en los contenidos curriculares sino, también en los métodos pedagógicos (p. 74).

A estos temas nos dedicamos los docentes de humanidades cuando sacamos tiempo para estudiar, cuando nos sentamos juntos a compartir nuestras lecturas y a debatir las ideas y cavilaciones que permite el ejercicio pedagógico. Consideramos que así se ayuda a implementar, en la cotidianidad, un abordaje democrático, respetuoso, incluyente y académico, donde el aporte de todos es valioso, donde desaprendemos y nos llenamos de argumentos para enriquecer el ejercicio pedagógico y dialógico que intercambiamos con nuestros estudiantes.

Cavilar pedagógico

- a. Consulta y sintetiza la biografía intelectual de A. Sen y M. Nussbaum. E identifica el aporte de estos intelectuales a las nuevas democracias.
- b. A partir de estas lecturas argumenta: ¿Por qué sin democracia la ciudadanía se empobrece?
- c. Desde la experiencia de ser estudiante: ¿Qué reflexión haces de los espacios democráticos que existen en tu institución?

8.2.5 Lo público y lo privado en perspectiva de lo biodiverso

Para empezar el cavilar pedagógico preguntémonos:

- ¿Conocemos la diferencia entre lo público y lo privado?
- ¿Qué significa y qué implicaciones tiene un bien público?
- ¿Qué es lo privado?
- ¿Todo es público?
- ¿Qué es mío?
- ¿Quién vigila y defiende lo público?
- ¿Vida privada vs. vida pública?

Es evidente que carecemos de información veraz que nos permita comprender el dilema entre lo público y lo privado desde sus diferentes identidades. Nuestro comportamiento ciudadano deja ver que no estamos formados para respetar lo privado y comportarnos como usuarios de lo público. Los estudiantes universitarios y, podríamos generalizar, los ciudadanos colombianos tenemos una información muy vaga y una formación muy elemental sobre estos asuntos de vivencia y convivencia.

La ciudad, espacio público por naturaleza, está constituida por una multiplicidad de oportunidades que configuran una situación dilemática entre lo público y lo privado. Cuando vamos de afán quisiéramos que la vía estuviera sola, disponible únicamente para nosotros, los demás y lo demás nos estorban; y cuando asistimos a un concierto o a un partido de fútbol deseamos que haya mucha gente para que la diversión sea en grande, queremos estar acompañados. Por ello lo público y lo privado se puede leer de muchas maneras, depende del interés y la óptica que tengamos.

Además del orden social, son nuestros intereses los que le dan el carácter de público o privado a lo que encontramos. Una persona que tenga su apartamento o casa, uno o varios vehículos, oficina, finca, membresía de

un club y salga de vacaciones mínimo una vez al año, no se complicará si tándole la silla a un habitante de la calle que duerme plácidamente, a pleno medio día, en un parque de la ciudad. Pero sucede que dos personas que tienen en la calle su hábitat natural, día y noche, pueden llegar a matarse por defender su territorio que, aunque es público, la necesidad o la costumbre lo privatiza, porque el uso ayuda a configurar el carácter de propiedad privada. En principio la silla del parque es de todos, tanto del que nunca la usa como del que la tiene por domicilio. Ahí está la complejidad que se desprende del habitar todos, una casa común, nuestro planeta tierra.

Aristóteles (1994), uno de los primeros teóricos occidentales sobre la cultura política, o como se traduce en la actualidad, de la cultura ciudadana, dice: “Quien no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad sino una bestia o un dios” (p. 52). Y con esta afirmación que resulta exagerada, por lo extremista, se da a entender que la vida social es por naturaleza una oportunidad y un derecho, desconocerla es darle la espalda a la condición humana. La vida ciudadana se construye desde las carencias y las necesidades de cada individuo que decide sumarse a las fortalezas y aportes de los otros. Reconocernos necesitados del otro es un primer intento ético que conduce a la valoración del distinto, del semejante, del prójimo; esta suma de individuos y sujetos conforma la ciudadanía que permite beneficiarnos de un entorno social.

Me gusta observar el comportamiento de las personas en espacios públicos, es interesante analizar el uso que le damos a lo que nos pertenece a todos, llama la atención hacer inventario de lo que sucede cuando una persona usa un bus, un taxi, un teléfono público, una cafetería, un salón, un puente, un tablero, un baño público, casi siempre se deja sucio, dañando, contaminado, acabado, parece ser que la idea es usar y destruir; las tendencias del nuevo comercio nos invitan a utilizar y botar. En estos tiempos se invita a eliminar, generar basura, justificar la necesidad de lo nuevo y con ello se le hace contrapeso a reutilizar, conservar, cuidar o reciclar.

En mi casa, cuando uso el baño, tengo la precaución de dejarlo limpio, para que cuando mi esposa o mis hijos lo usen lo puedan hacer con tranquilidad, y por la misma razón tengo igual precaución cuando se trata de un baño público. Pero me llama la atención que los baños públicos, de los hombres, siempre se encuentran sucios, a no ser que la persona del aseo acabe de salir; y dicen las mujeres que los baños de ellas son igual de desaseados. Por eso algunos evitan entrar al baño público, no es agradable y las mujeres son las que mayores incomodidades pasan y les angustia tener que usar este servicio; hasta en elementos tan cotidianos como éste lo público está desacreditado.

¿Seré el único a quien le gusta encontrar y dejar los baños limpios? ¿Los usuarios de espacios públicos, como el baño, serán igual de desaseados en la casa? ¿Habrá tanta opulencia que tenemos que en nos limpie los baños y no sabemos lo que implica ese oficio? ¿Será que la falta de buenos modales se puede camuflar con dinero?

Hay bienes individuales como cama, ropa, celular, zapatos y hay bienes que compartimos -casi todo- por ello es importante cuidarlos y dejarlos mejor de lo que los encontramos ¿Nos gusta encontrar la silla, el tablero, el baño, la mesa, el taxi, el bus, la calle sucios? ¿Somos indiferentes ante la mugre y la suciedad?

Después de conocer los planteamientos de algunos expertos sobre cultura ciudadana, revisar aportes teóricos y datos significativos sobre la manera como nos comportamos en sociedad, me arriesgo a decir que somos muy buenos para elaborar, leer, conocer y discutir teorías (y hasta para criticar), pero nos falta mucho para lograr coherencia entre lo que pensamos o decimos y lo que hacemos.

Todo parte del amor propio, de reconocernos dignos, de aprender a respetar la vida, que es múltiple y diversa, de valorar el pedazo de oportunidad que nos brinda la existencia. El amor propio y el amor por la vida, nos conducen y nos comprometen con el otro, porque interesarnos por el semejante implica armonizarnos con la vida que

se solidariza y se multiplica en la eterna existencia. De ahí que cobre vigencia el pensamiento aristotélico: “procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo” (Aristóteles, 1995, p. 131).

Hay un reto, aprender a vivir con los otros; hay un desafío, aprender de los otros; hay un compromiso, ayudar al buen vivir para que la humanidad, la sociedad y nuestra casa común no se avergüence de sus inquilinos y nos permita ser sus usuarios por mucho tiempo. Eso somos, unos ocupantes transitorios de un espacio y un tiempo, unos habitantes que tienen la opción de dejar a los que vinieren un mundo decente, un mundo que huelga rico, que se vea agradable, e invite a que darse con tranquilidad para disfrutar de todo cuanto hay.

El dilema entre lo público y lo privado se puede resolver si nuestro comportamiento antes que fijarse en el dueño tiene en cuenta las buenas maneras, el uso adecuado, respetuoso, dejar limpio y en buen estado. Respetar nuestro planeta biodiverso.

El mundo no empezó con nosotros ni se va acabar cuando nos vayamos. Comportémonos como buenos inquilinos.

8.2.6 Liquiden a la filicida

- ¿Qué pensarías de una madre que asesina a su propio hijo?
- ¿Cómo castigar a una persona que comete tal crimen?
- ¿Qué tan frecuentes son estos casos entre los humanos?
- ¿Qué podemos hacer como sociedad, para ayudar a prevenir estos delitos? ¿Cómo manejar estos temas, desde los medios de comunicación?

- ¿Qué hacer en las instituciones educativas?
- ¿Se deben tratar estos temas con los niños, en la familia o en las instituciones educativas?
- ¿Conoces casos de parricidas o filicidas?

El chisme es algo que gusta; se siente curiosidad por conocer la vida íntima y personal del otro, cuando se ventilan asuntos de la vida privada de alguien ausente se genera cierto morbo y curiosidad mal-sana por saber hasta los mínimos detalles y se especula sobre las posibles consecuencias. ¿Esta será una tendencia de los colombianos, de los latinos, o será de todos los humanos? Hoy no hay que visitar a nadie, ni salir de casa, para saciar esta malvada curiosidad, los medios de comunicación son los encargados de enterarnos de lo que pasa en cualquier vecindad. Por esa maravilla de los adelantos tecnológicos a través de un trino o un pantallazo nos enteramos, en vivo, de lo que pasa en el mundo entero.

En vivo y en directo nos contaron el caso de una profesora de Piedecuesta, Santander, una madre de 22 años acusada de asesinar a su hijo de seis días de nacido. Todo el país se estremeció, las opiniones y las sanciones morales no se hicieron esperar, había quienes invitaban a coger a piedra a esta mujer o hacerle algo semejante a lo que ella le había hecho al bebé. Todos nos indignamos, pero algunos proponían penas y castigos más crueles que el supuesto crimen cometido por esta madre. Opiniones más moralistas aducían que la sanción y el castigo debía ser mayor por tratarse de una profesora, el tiempo sentenciará la verdad.

Me gusta llevar estos temas a clase y conversarlos con los estudiantes, considero que es deber de un pedagogo dialogar en clase, los asuntos que nos presenta la cotidianidad de la vida. Es importante comentar y ayudar a ilustrar los temas que las noticias y las redes sociales comparten y divulgan, en ocasiones, con tendencia amarillista, comercial, con el ánimo de vender más que de informar o formar.

Por toda la vida recordaré aquel martes 11 de septiembre de 2001, cuando estaba en clase de Antropología con estudiantes de Arquitectura y tuve que suspender la clase porque la algarabía en los pasillos interrumpía la tranquilidad de esa mañana. Todo se pasmó y las personas que estábamos en el edificio nos pusimos a mirar la transmisión en directo de un hecho histórico. Vimos cuando un avión se introdujo en una de las torres gemelas en el centro de Nueva York, esa escena que parecía sacada de Hollywood, realizada en un estudio y creada por la ciencia ficción, era real, sucedía a 4.300 kilómetros de Bucaramanga y cambió la historia reciente de la humanidad. En las clases posteriores resultó imposible hablar de otra cosa que no fuera el atentado a las Torres Gemelas. Y claro, desde la perspectiva de una formación humana e integral, el tema es importante, necesario, prioritario, pertinente e ineludible. Esa tragedia histórica amerita ser llevada como discusión a la clase, porque el estudiante necesita un espacio para conversar con el profesor y con los compañeros, en la formalidad de la academia sobre un tema que no deja a nadie sin opinión.

Pero retomemos el caso de la filicida, y claro, ese tema también genera toda una veta de discusión. Hace parte de las noticias que despiertan la atención de todos los ciudadanos. Son temas que se conversan mientras nos tomamos el tinto, en el supermercado, en la calle, en el comedor, en el transporte, en todas partes. Pero bueno, abierta la discusión y aclarado que estos asuntos hay que involucrarlos en el día a día del quehacer educativo, continúo con mi elucubración.

Una mujer de 22 años es condenada a 450 meses, 37 años y seis meses, fue inhabilitada para ejercer funciones públicas por 20 años y suspendida la patria potestad de sus otras dos hijas por 10 años ¡Qué horror! En junio de 2009 todos nos volvimos penalistas, expertos en sancionar a grandes delincuentes y sacamos los mejores argumentos para apedrear a la filicida. Este comportamiento es propio de una sociedad mojigata, que actúa con doble moral, que es ágil para sancionar al otro, que busca esconder las fallas propias y señala rápido las del prójimo (Juan 8,11) ¿Qué pensarán los prisioneros de quienes estamos en libertad?

No conozco la ciencia jurídica, no sé nada de derecho penal, nunca he mirado una sentencia de un condenado, no conozco la jurisprudencia. Por eso mi opinión es única y exclusivamente como persona y quizá, si en algo ayuda, desde mi orilla de filósofo y pedagogo. En su momento llevé a clase la opinión de columnistas que escriben en periódicos y revistas, moderé el debate con los estudiantes y propicié que cada estudiante interviniera. A los estudiantes les llamó la atención la reflexión que hizo Héctor Abad Faciolince (2009) y en sus argumentos resaltaba lo que opina el escritor:

Me molesta este tono iracundo que se apoya en esas campañas —efectistas y populistas— de defensa de los niños, idealizados hasta el cielo como santos angelitos. No digo que no haya que proteger a la infancia. Claro que la violencia contra los niños deja secuelas indelebles, y hay que hacer campañas educativas insistentes contra esa violencia. Eso es lo que sirve: ir en contra de la violencia en general. Pero no esta histeria (violenta muchas veces) contra mujeres que deben ser juzgadas con parsimonia, con una dosis alta de compasión por sus actos que —precisamente por ser tan horribles— lo que revelan es un estado de profunda perturbación mental, el cual debe ser siempre tenido en cuenta como un atenuante al hacer un juicio de su conducta homicida (Párr. 6, recuperado de: <http://www.elespectador.com/columna146823-linchen-pecadora>).

Por eso invito a mis estudiantes a leer, a conocer la opinión de otros, de expertos, a no juzgar a la ligera, a utilizar todas las opciones que tenemos hoy para enriquecer nuestro punto de vista, a utilizar mayores elementos para nuestra argumentación, a no juzgar como si no compartiéramos una misma condición humana, a ser más prudentes con los juicios de valor, y, a tratar a los otros de la misma manera que quisiéramos nos trataran si por algún motivo cayéramos en una horrible y para nada deseable situación. Invito a conocer, cada día más, lo que implica la compleja y desconocida condición humana. Por eso sigamos con Faciolince (2009):

Habla muy mal del estado psicológico del país esta tendencia obsesiva a la moral histérica y al linchamiento público. En una Colombia donde la impunidad campea ante los delitos más atroces (masacres, desapariciones, secuestros, falsos positivos), nos dan la golosina de una pecadora menor, de una madre desesperada que no quiere tener un hijo más, y nos deleitamos con su tragedia y su condena. Para que no la linchen, hay que protegerla en una guarnición militar, porque ahí viene la horda de los justicieros, que van a acabar con el Mal, encarnado en ella (Párr. 5, recuperado de: <http://www.elespectador.com/columna146823-linchen-pecadora>).

De ese tamaño es la situación. Muy fácil condenar y más difícil comprender. Fácil sancionar como si a cualquiera de nosotros no nos pudiera pasar algo así o peor. Cuando pienso sobre nuestra condición humana me produce admiración, asombro y temor, porque en cada uno de nosotros se incuba el ser más sublime, bondadoso y especial, pero también habita el cínico, el criminal, lo peor de la humanidad. Sobre el caso Garavito, asesino en serie de por lo menos 172 niños, sentimos indignación pero la condena no lo curó, la cárcel no lo rehabilitó, quizá en poco tiempo esté libre y la sociedad sólo lo condenó ¿La sola cárcel es suficiente para los asuntos humanos? ¿Los centros de reclusión ayudan a la resocialización? ¿Una mujer y madre en la cárcel tendrá alguna opción que la libere, la sane y nos permita a todos el perdón?

Miren que de eso se trata, no tanto de ofrecer opiniones, sino de abrir el diálogo para que desde las diversas miradas analicemos y aprendamos de tan compleja situación. Ningún ser humano es experto en todos los asuntos, por ello necesitamos trabajar de forma solidaria y colaborativa e intercambiar las diferentes opciones y alternativas que nos permiten los distintos saberes y experiencias. Si operamos con la lógica del carnicero responsable, como bien lo ilustra el profesor Zaffaroni (2001) -que sugiero leer- tenemos que reconocer que una sanción no puede contemplar sólo el asunto penal ¿Dónde queda la rehabilitación, el permitir la opción de cambio? Contempla nuestro

sistema penal el tratamiento psicológico, clínico, terapéutico, espiritual, familiar y el apoyo económico para una persona, para una mujer, que presuntamente cometió nefasta equivocación. En un Estado social de derecho, la sola cárcel no basta, el proceso condenatorio desconoce la condición humana ¿Dónde queda el necesario aporte de la educación?

Cavilar pedagógico

- a. ¿Qué opinas del texto leído y qué reto consideras le dejan estas ideas al profesional Humanista?
- b. Consulta y relata, por lo menos, dos casos semejantes a los de la filicida.
- c. ¿Qué concepto tienes de las cárceles colombianas y qué propones para mejorar este sistema?
- d. Entrevista a dos personas, una de ellas profesional del Derecho y pregúntales que opinan sobre la sentencia de la profesora filicida.
 - Nombre del entrevistado, edad, profesión u oficio.
 - Qué concluyes de las respuestas dadas por los dos entrevistados.

8.2.7 Alfabetización afectiva y sexual

Con frecuencia los jóvenes se quejan de soledad, fácilmente se aíslan porque se sienten utilizados, incomprendidos o rechazados por su gente. Las enfermedades actuales están muy relacionadas con síntomas depresivos, con trastornos de ansiedad, con síntomas de doble personalidad o bipolaridad, con angustias que se llevan en soledad y carencias de afecto familiar y social. Pero esta no es una situación que ilustra sólo la vida de los jóvenes, aquí aplicamos todos.

La presencia de un televisor, un móvil personal, un computador un periódico o revista, nunca va a reemplazar la compañía humana. Las personas no sólo necesitan entretenerse y pasar el tiempo, se necesita, por sobre todo, acompañarse y avanzar en nuestro proyecto humano rodeados de semejantes. Por ejemplo, si el niño al nacer lo aislamos en un cuarto oscuro y encerrado, y le buscamos un mecanismo para proporcionarle comida pero le impedimos que comparta con otros humanos, seguramente ese proyecto de persona no aprenderá a hablar, caminar, escuchar, ver, tocar, acariciar, no aprenderá a dar y recibir afecto, no tendrá manifestaciones cariñosas. Porque, aunque estamos predispuestos a los comportamientos típicos de los humanos, es el contacto con los otros lo que permite que nos desarrollemos como tal, es por imitación que aprendemos a comportarnos como humanos.

El contacto con los humanos no es una opción, es una necesidad de nuestra condición. Podemos ser retraídos, callados, tímidos, solitarios, aislados, silenciosos, egoístas, iracundos o ensimismados, pero aun quienes mantienen en estas actitudes una constante dejan sentir la necesidad del afecto y la valía de la compañía. Aunque permanezcamos en silencio, mudos y aparentemente indiferentes al que está a nuestro lado, siempre es una ganancia saber que alguien permanece ahí y, de ser necesario, tenemos a quien acudir. Ni nacimos de la soledad, ni podemos vivir en y para la soledad.

Una de las manifestaciones humanas, comunes en todos los rincones de la tierra, se encuentra en el despliegue de la energía sexual, factor que reclama la presencia del otro y, casi, nos obliga a compartirnos y entrelazarnos en redes humanas. Cuánto gozo, felicidad y bienestar produce el compartir nuestros cuerpos, pensamientos, abrazos, ideas, besos, miradas, caricias, susurros, sueños, metas, ilusiones, fracasos, temores, dudas, rencores, amores, frustraciones y esperanzas. Que importante es tener con quiénes se comparte lo que se siente y se vive; el aislamiento produce neurosis que desencadenan en situaciones penosas como la depresión y, en el peor de los casos, en el suicidio.

Por ello, insisto que el vivir acompañados más que una opción es una necesidad de la condición animal, de nuestra condición sexual. Es el otro quien nos permite desarrollar los sentimientos y la afectividad, es en la compañía y el compartir que cobra sentido la sexualidad como posibilidad de reproducción, pero ante todo como fuente de placer, gusto, diversión, recreación de común unión y de manifestación vital.

Históricamente la sexualidad es un tabú cargado de controversia. Acompaña el proyecto humano en su compleja existencia, como algo inherente al ciclo de la vida (el ser vivo: nace, crece, se reproduce y muere) es una fuerza que no sólo genera la reproducción de la especie, sino también libera sentimientos como cariño, afecto, amor, amistad, cercanía, erotismo, lúdica y todo lo que un ser vivo, racional y consciente puede sentir, incluido odio, pasión, apego, insatisfacción y todos los sentimientos posibles.

La sexualidad comunica, habla de nosotros y habla a los otros, es un puente entre nuestra conciencia e inconciencia; entre el yo y el nosotros; entre la soledad y la compañía. Lo sexual está en todas las dimensiones humanas, va a todas partes. Donde esté el cuerpo o el pensamiento está el ser afectivo, sexuado, sintiente, carente, el ser que necesita dar y recibir amor.

Muchas de las frustraciones humanas tienen su origen en la sexualidad. Hoy no sólo preocupa el analfabetismo, de los que ni saben leer ni escribir o el analfabetismo funcional, de los que no utilizan la capacidad de leer y escribir para adquirir y producir conocimiento, sino sólo para recibir datos, información aislada y superficial; o el analfabetismo metalingüístico, generado por no conocer y dominar un segundo idioma; o el analfabetismo informático, propio de quienes aún le tienen miedo a un ratón en una superautopista de la información; también preocupa el analfabetismo emocional y el afectivo, que tiene sus raíces en el desconocimiento de la condición humana y específicamente de la afectividad y sexualidad.

Empezar a alfabetizarnos afectivamente implica trabajar en la lógica de una sexualidad saludable que permita desarrollar con plena libertad nuestra personalidad y hacernos sentir personas, no objetos ni cosas; una sexualidad que respete la libertad, sin imponer a los otros los propios “gustos” o inclinaciones; una sexualidad afectiva que no se limite, únicamente, a lo mecánico o instintivo, que tenga en cuenta al otro y lo respete como humano; una sexualidad que además de aportarle al cuerpo, abra también posibilidades al desarrollo espiritual, a la construcción de un ser humano integral. Una sexualidad que desarrolle responsabilidad y compromiso por la vida por la especie y por el planeta, casa común, que todos habitamos.

Los humanos experimentamos una serie de complejas sensaciones físicas, psíquicas y sensitivas que no son fáciles de asimilar, canalizar ni conocer. Necesitamos ponerle el pecho a la sexualidad, no darle la espalda ni tratamiento de segunda. Los seres sexuados tenemos en la piel el órgano sexual más grande, y poco lo utilizamos. Aprender a abrazar, a besar, a cargar, a dar la mano, a tocarnos, para permitir que el otro pase, por ejemplo, en una fila, es un gesto de sensibilidad humana, esa que necesitamos para acercarnos y acariciar al otro, al semejante, a quien es de los nuestros, por su circunstancia humana. Valorar el órgano sexual más grande que somos es una buena manera de sentir que la sexualidad es algo más que un coito o penetración.

En ocasiones se vuelve tan escaso y extraño el abrazo *que* cuando lo hacemos se simboliza con el fin de año y suena a 31 de diciembre, o dejamos esta opción de comunicación sólo para momentos extremos como un duelo, o momentos muy íntimos donde sólo se comparte el abrazo entre parejas.

Esta alfabetización que involucra los sentimientos, busca reconocer que la afectividad va más allá de expresar cariño a las personas que nos resultan cercanas como la familia, amigos, compañeros de estudio o de trabajo, o personas que hablan el mismo idioma, comen lo mismo que nosotros, viven en el mismo territorio, es más amplio y más incluyente el concepto, implica desde el planteamiento de Erich Fromm (1995) que:

(...) nos libremos de los reducidos lazos de una sociedad, raza o cultura dada y que penetremos en lo profundo de esa realidad humana en la *que* no somos más *que* humanos. La compasión y el conocimiento verdaderos del hombre han sido por mucho tiempo menospreciados como un factor revolucionario en el desarrollo del hombre, al igual que lo ha sido el arte (p. 85).

A manera de cavilar pedagógico pensemos:

- ¿Por qué miramos alrededor antes de manifestar cariño en público?
- ¿Por *qué* hay tanta prevención con los *que* tienen una tendencia sexual diferente a la nuestra?
- ¿Por *qué* habrá personas *que* conviven con otras *que* les hacen *daño*?

Estar solo es complicado. En ocasiones, el precio *que* se paga por la compañía atenta contra la dignidad y se prefiere un trato inhumano a una soledad humana. No es fácil acompañarnos de seres que nos permitan ser libres y promuevan la humanidad, pero hay *que* intentarlo, porque los humanos no tenemos precio, tenemos valor ¡Valor humano!

8.2.8 ¿Biófilos o necrófilos? Liderazgo para la buena vida

El buen liderazgo consiste en motivar a la gente a sus más elevados niveles Ofreciéndole oportunidades, no obligaciones. La vida es una oportunidad y no una obligación (Heider, 1998, p. 135).

El mundo continúa construyéndose y los seres humanos colaboramos en esta tarea. La hormiga y el árbol, el río y la piedra acompañan la transformación de la tierra; la naturaleza es la gran constructora y el ser humano el pensador que puede alterar, para acelerar o retardar, con amores u odios el ritmo normal de la vida.

Una actitud humana regida por la fuerza, el poder, la rabia, el dolor, la tristeza, el resentimiento y la angustia, conduce a la decadencia, al sinsentido. Esta elección, que es propia de un carácter *necrófilo*, cierra las opciones que defienden la vida y resalta el pesimismo que acompaña al carácter destructor.

La necrofilia es un fenómeno de indiferencia ante la vida y coge fuerza en una sociedad industrializada, mecanizada, pues el ser humano se convierte en una cosa y por ello se llena de angustia, indiferencia y hasta odio por la vida. La esencia de este tipo de conducta reside en una enfermedad mental, propia de quienes aman la muerte y sienten atracción y fascinación por todo lo que no vive. La personalidad necrófila encuentra gusto por la violencia y la destrucción: el deseo de matar, la adoración de la fuerza, la atracción por la muerte, el suicidio, el sadismo y el deseo de transformar lo orgánico en inorgánico. El necrófilo, por carecer de las cualidades necesarias para crear en su impotencia encuentra más fácil destruir porque para él sólo una cualidad tiene valor: la fuerza.

La creatividad puede alimentarse por la necrofilia y, entonces, el desastre y la maldad se convierten en meta; mientras más daño se haga mayor será el éxito necrófilo, la destrucción masiva es el mayor placer

y triunfo. Grandes líderes han desarrollado creatividad necrófila y los resultados saltan a la vista, la historia de pueblos exterminados, razas y culturas desplazadas y marginadas, naturaleza arrollada y personas abandonadas.

La realidad muestra hechos que van en la lógica de la decadencia, los medios de comunicación incitan al culto a la muerte y la destrucción, los líderes mundiales invitan al revanchismo y a la confrontación, las diferentes ideologías promueven la intolerancia, la moda sobre-valora la figura, antes que la balanceada alimentación, el manejo económico acrecienta la exclusión y bajo el sofisma del progreso y la construcción se aceleran artimañas de muerte y destrucción.

El respeto a la vida y a la diferencia van de la mano, los seres humanos orientados sólo por visiones antropocéntricas exageran el valor de la vida humana, desconocen que la vida también está en el vegetal, el mineral, el animal y en todo lo que compone el gran universo, hace falta pensar más con una lógica franciscana y compleja que desarrolle sensibilidad y solidaridad con los demás seres vivos, sin los cuales es imposible concebir la existencia.

Por ello hay otra opción, el liderazgo orientado por un carácter biófilo que construye seres humanos y sociedades que también marcan la historia por el aporte positivo y la construcción de la humanidad. *La Biofilia* es una orientación del carácter y de la personalidad hacia el amor a la vida en todas sus manifestaciones. El pensamiento biófilo mantiene vivo el sentido de la vida, aporta positivamente a la construcción de seres libres, racionales, pensantes y sociedades humanizadas. La biofilia, como amor a la vida, es un estilo de vida propio de quienes ven soluciones, salidas, creaciones, opciones, sueños y metas por construir, aún en las situaciones más adversas.

La biofilia o amor a la vida, es un despliegue de la conciencia humana siempre con orientación productiva, conciencia movida por lo atractivo de la vida y por la alegría de vivir. Empieza a desarrollarse con actitudes

naturales como el cariño, las relaciones afectuosas, la libertad y la ausencia de amenazas, elementos que estimulan y brindan seguridad al libre desarrollo humano.

La personalidad y el carácter se pueden moldear; los humanos pueden dirigir y cambiar la manera de ser, pensar y obrar. El cambio es propio de los seres vivos; se puede, además, hacer consciente esa transformación que construye a los humanos.

Estas ideas, que no son mías, las conocí y leí en los libros de Erich Fromm uno de mis escritores preferidos, destacado sicólogo social y sicoanalista humanista, conocedor de lo que puede la condición humana; Fromm reconoce que es difícil encontrar a un biófilo puro, sería un santo, o al necrófilo puro, que sería el loco, el demente; estas formas puras son raras, excepcionales, “la mayor parte de la gente es una mezcla particular de orientaciones necrófilas y biófilas, y lo importante es cuál de ellas predomina”(fromm,1998, p. 49) ¿De cuál de estas dos tendencias nos alimentamos más?

Alimentarse bien es básico para vivir con calidad, la biofilia invita al buen vivir y al saber convivir, entre otras actitudes, con alegría y optimismo. Se es lo que se come; pero no solamente el alimento físico mantiene con vida, “*con la sola cuchara no se sobrevive*”, se necesita también del alimento que proporciona la convivencia con la familia, la pareja, los amigos, la cultura, la naturaleza, los sueños y las metas; todos los otros y el ambiente son básicos, son alimento, por eso es importante rodearse de personas y contextos que proporcionen buenos y saludables nutrientes, que ayuden a dignificar la existencia.

Un alimento fundamental, entre otros muchos, es la lectura, por eso, espero que estas ideas sirvan para cuestionar el modo de pensar y existir. No vale la pena vivir de cualquier manera, hay que ponerle entusiasmo, pasión, ganas, entrega, dedicación y amor a todo lo que se hace; hay que tener calidad y gusto hasta para descansar.

Cavilar pedagógico

- a. ¿Consideras que te das la buena vida?
- b. ¿Qué elementos de esta lectura respaldan tu respuesta?
- c. ¿Cómo es posible alimentar en el diario vivir el pensamiento biófilo?

8.2.9 Los artistas de la política

Somos seres sociales, racionales, mientras el animal muere los seres humanos sabemos que *nos toca morir*, de ello somos conscientes; en la compleja trama de nuestra condición humana se identifica esta diferencia grande con los demás seres vivos, la conciencia de la muerte, he ahí la diferencia. Desde nuestra real condición mortal se construye la vida social como una forma de inmortalizarnos, como bien lo expresa Fernando Savater (1997):

Las sociedades humanas funcionan siempre como *máquinas de inmortalidad*, a las que nos “enchufamos” los individuos para recibir descargas simbólicas vitalizantes que nos permitan combatir la amenaza innegable de la muerte. El grupo social se presenta como lo que no puede morir, a diferencia de los individuos, y sus instituciones sirven para contrarrestar lo que cada cual tiene de la fatalidad mortal: si la muerte es soledad definitiva, la sociedad nos brinda compañía permanente; si la muerte es debilidad e inacción, la sociedad se ofrece como la sede de la fuerza colectiva y origen de mil tareas, hazañas y logros; si la muerte borra toda diferencia personal y todo lo iguala, la sociedad brinda sus jerarquías, la posibilidad de distinguirse y ser reconocido y admirado por los demás; si la muerte es olvido, la sociedad fomenta cuanto es memoria, leyenda, monumento, celebración de las glorias pasadas; [...]. la muerte es silencio y la sociedad juego de palabras, de comunicaciones, de historias, de información (pp. 32-33).

La vida en toda su complejidad nos permite crear, inventar e innovar, para escabullirnos de la quietud y el adormecimiento que nos viene con la muerte. Esta posibilidad también nos convierte en seres políticos, seres sociales, seres en relación que no se bastan ni se entienden por sí solos, aislados, de manera individual; somos seres en relación, son los otros quienes nos permiten hacer posible un proyecto humano.

La muerte es lo “natural”; por eso la sociedad humana es, en cierto modo, “sobrenatural”, un artificio, la gran obra de arte que los hombres *convenimos* unos con los otros (es la convención que nos reúne y también lo que más nos conviene), el verdadero lugar en que transcurre esa mezcla de biología y mito, de metáforas e instintos, de símbolos y de química que es nuestra existencia propiamente humana. (...). Lo primero que buscamos en el apoyo de los demás es sobrevivir; luego, vivir con plenitud, vacunándonos socialmente contra el desgaste de la muerte (Savater, 1997, pp. 34, 62).

Como ya se precisó, la organización social y la vida política son una necesidad humana; aún más, es una característica que compartimos con la especie animal, para ello podríamos investigar sobre la organización social y jerárquica de las hormigas, los elefantes o las abejas, por ejemplo. Sin sociedad no somos capaces de sobrevivir. Pero históricamente no hemos encontrado un modelo de organización social que reconozca y acepte las diferencias y las ayude a equilibrar para ponerlas al servicio de toda la comunidad. Lo que se encuentra es el aprovechamiento de la debilidad e ignorancia del otro para utilizarlo o explotarlo con un fin particular. De ahí vienen expresiones tan dañinas, denigrantes e irresponsables como que “el vivo vive del bobo”. Quienes así actúan, además de irrespetar la dignidad humana, desconocen que siempre habrá otro vivo por encima de ellos que terminará aprovechándose de la debilidad o la oportunidad. Una sociedad sustentada sobre la cultura del vivo lo que hace es autodestruirse, como se ve en múltiples ejemplos. Así lo evidencia el desviado y pésimo ejercicio político que algunos de nuestros dirigentes ponen en práctica.

A los dirigentes políticos les falta formación para el desarrollo de un ejercicio ético, responsable con la vida, la cultura y la sociedad. Entendiendo la ética, no como discurso, teoría o recetario de buenas intenciones sino, como vivencia e interiorización en los hechos de vida, como organización de la vida cotidiana, según lo expresa P. Singer (2002):

La ética es práctica, o no es verdaderamente ética. Si no es buena en la práctica, tampoco es buena en teoría [...]. Actuar éticamente es hacerlo de una manera que pueda ser recomendada y justificada ante los demás. ¿Cómo puedo recomendar y justificar ante los demás acciones basadas sólo en el objetivo de incrementar mi propia felicidad? ¿Por qué otras personas deberían pensar que mi felicidad es más importante que la suya? [...]. Vivir éticamente es pensar en cosas que están más allá de nuestros propios intereses [...] Vivir éticamente es mirar el mundo con una perspectiva más amplia y actuar en consecuencia (pp. 206 - 207, 209).

Un funcionario del Estado, un senador, diputado, concejal, alcalde, gobernador o presidente o un político tienen que ser los más honestos de toda la comunidad, los más responsables, los más transparentes, los más eficientes, los más dignos, quienes inspiren mayor respeto, porque van a representar a todo un Estado o pueblo, o a una parte de la sociedad. Si esos personajes no van a trabajar en función de la vida social, y por el contrario su objetivo es netamente personal para enriquecerse aprovechándose de los recursos públicos, no merece el respaldo de la comunidad y lo lógico es el reproche y rechazo social. Muy bien lo decía el recordado Jaime Garzón (1997):

El funcionario público es para que le funcione al público, para que le sirva y le ayude, pero lo que vemos en buena parte de los elegidos es la alteración del propósito, por ello se esconden y se dedican a sus negocios personales y cuando los encontramos tenemos que rogarles, suplicarles, para que ayuden a resolver los asuntos de la vida social (Cali, 14 de febrero, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iSe1yieDOXE>).

Comparto la idea de quienes proponen que los cargos públicos se tengan que rotar, que no se permita ser eternamente político, que nadie se pueda dedicar a ser empresario de la política y comerciante de votos, porque buena parte de estos políticos perpetuos luego se convierten en mafiosos, en ladrones de los recursos públicos, en corruptos que se roban los impuestos que pagamos y los destinan a sus negocios y bienes particulares. Esos politiqueros, “*artistas*” de la política corrupta, malos representantes de nuestra sociedad, merecen todo nuestro desprecio, son unos desgraciados que se ganan el repudio social. Por esa corruptela, podredumbre y traición que hacen al servicio público, por esa desviación de lo público hacia sus bolsillos particulares, por la obsesión con el poder y la ambición de quedarse eternamente como políticos, merecen el rechazo general ¿Con esta forma de actuar de los politiqueros, políticos corruptos y la forma de administrar lo público, es viable la vida social? -*No*.

Necesitamos relevos generacionales, cambiar esos politiqueros mañosos que se acomodan “chupando de la teta estatal”, que se enriquecen con la pobreza de todos los ciudadanos, que llevan una vida de derroche y ostentación a costa del hambre que sufre buena parte de la población; esos malos representantes de la clase política necesitan ser desterrados del poder. Ojalá tú y yo nos animemos a participar en la política para que ayudemos a eliminar esas viejas costumbres que saquean los recursos estatales y tienen sumida a buena parte de la población en el abandono, la pobreza, la miseria, el atraso y la falta de oportunidades. Hay que desterrar a esos *bellacos* que se aprovechan de las necesidades del pueblo y ven en la salud y la educación sólo una oportunidad de negocio.

Si algún día tienes la oportunidad de ejercer un cargo público, de prestar un servicio social a tu comunidad, hazlo con rectitud, honestidad, transparencia, eficacia y responsabilidad. El reto político es permanente y la sociedad esperando estará. Ejercer la *política como el arte de gobernar* es el desafío que desde los *griegos* y los *romanos* se legó, a eso estamos llamados todos los ciudadanos, a vigilar y tener una actitud más proactiva en la vida política que busca inmortalizar la experiencia de la vida social de la humanidad.

Cavilar pedagógico

- a. ¿Qué opinión te merecen los políticos colombianos?
- b. ¿Te gustaría prestar un servicio ciudadano a través de un cargo público? Argumenta tus respuestas.

8.2.10 O cambiamos, o nos cambian

“Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza”, “Hijo de tigre sale pintado”, “El que ha sido nunca deja de ser”. Estos refranes populares son escépticos con las posibilidades humanas y no creen en la opción del cambio. Por mi parte invito a reconocer que estamos abocados al cambio, porque hace parte de nuestro sistema humano. Qué perjudicial resulta esta visión que condena el proyecto humano a ser de una sola manera, a no cambiar, a permanecer estáticos.

Históricamente se reconocen grandes giros epistemológicos que modificaron la manera de valorar y, por tanto, invitan a pensar una actualización y adecuación ética. Hace milenios el mito le daba explicación a las grandes cuestiones humanas y divinas, luego un ser superior -divinidad- resolvía las inquietudes sobre el origen y el futuro de la vida, por mucho tiempo vivimos en una concepción teocéntrica, todo era atribuido a los acontecimientos divinos; luego se dio paso al culto a la razón y la ciencia empezó a ser la reina, lo que no se podía explicar racionalmente, con argumentos lógicos, no existía; también hemos pasado por momentos antropocéntricos donde se pone al ser humano como lo más importante de todo lo existente y, aún hoy, persisten culturas y grupos humanos que se rigen o por asuntos míticos, o confiados en la fe y los asuntos divinos, o ubicados en el paradigma de la verdad racional, o seguros que el hombre es la medida de todas las cosas.

Algunos resuelven la vida con un sincretismo que les permite tomar lo que les parece mejor de cada opción, sin ser fanáticos ni extremistas, otros no le comen cuento a ninguna, quizá porque consideran que ningún paradigma resuelve todas las situaciones humanas, porque un ser complejo, como el humano, no se entiende desde la simplicidad y la reducción. El momento actual invita a pensar que el valor más importante, y verdadero, es la VIDA, en mayúsculas, porque representa todo fenómeno vital y por ello se define como el valor absoluto y único referente ético; por ello se dice, si favorece, defiende, cuida, conserva, protege y permite la vida es deseable, está bien.

Pero si nos ubicamos en el valor vital es preciso reconocer que la vida está en permanente cambio; los humanos, que vivimos poco tiempo, no alcanzamos a darnos cuenta de lo cambiante que es la vida, de lo dinámico y móvil que se manifiesta el fenómeno vital. Invito a ver el álbum familiar para que refresquemos la memoria y percibamos cómo los años nos cambian y cambian a los demás.

Aunque con procesos más paulatinos, la naturaleza nos permite ver la realidad del cambio. Hoy el fenómeno del calentamiento global ayuda a acelerar tales movimientos, los glaciares se derriten más rápido, el mar acelera su entrada en la costa, las aguas se contaminan más fácil, el sol calienta más, con grandes lluvias o prolongados veranos la naturaleza deja ver las consecuencias que se evidencian en la alteración de la capa de ozono y el efecto invernadero. Estas modificaciones alteran la vida, la aceleran, la contaminan, la amenazan, la aceleran y le exige transformarse más rápido, algunos opinan que en la época actual vivimos menos años y con menor calidad de vida.

Los cambios no son ni buenos ni malos, simplemente son. Las posibilidades vitales se dan en un escenario de libertad, de opciones, en atmósferas de discusión y elección. Desde estas cavilaciones invito a pensar distinto, diferente; a manera de ejercicio qué interesante resultaría para un creyente dudar, aunque sea por unos instantes, de la existencia de Dios, -eso no es pecado, es la opción más humana: *dudar*- y que el

ateo considere la existencia de Dios ¿Cómo cambiarían mis perspectivas de vida si dejara de ser creyente y viviera sin una opción religiosa o espiritual? Pensarnos diferentes nos permite valorar al otro en lo que hace, dice y piensa; pensarnos como si fuéramos de otra cultura, con otra forma de obrar; si el profesor se pensara como estudiante y a su vez, el estudiante como profesor de seguro ambos aprovecharían mejor su rol; si el mendigo se piensa como el gran empresario y éste como un mendigo ¡Cuánto se aprendería de estas miradas distintas, de estos juegos e intercambios de rol! Por eso son tan importantes los viajes, ellos nos permiten aprender a valorar lo distinto y cuestionan los regionalismos que son fruto del desconocimiento de otras culturas.

Cambiar es posible, es la opción de los organismos vivos, es la posibilidad *q* e brinda el sentirse vivo. Casi podríamos asegurar *q*e no es opcional porque , *o cambiamos o nos cambian*, o lo hacemos de forma consciente, deliberada, libre, o nos atenemos a los cambios que obligatoriamente nos exige la dinámica vital. Cambiar, modificar, pensar diferente, transformar la manera de ser y de pensar no es falta de autenticidad, es ejercer una posibilidad humana, es optar por la libertad y por la opción vital, porque lo que no se cambia se pudre, se petrifica, se estanca, se empieza a morir, se evapora, se momifica.

La sabiduría oriental, *aq*e *lla q*e respeta inmensamente la vida, el cosmos y toda manifestación vital, tiene algunos representantes como *Osho* o *Krishnamurti*, *q*i *enes* desde toda la experiencia y vivencia enseñan la importancia de valorar el cambio como elemento *q*e permite despertar el ser trascendente, el cambio como consecuencia de la vida dinámica, de la vida versátil. Bhagwan (1995) invita a vivir la vida con riesgo, a arriesgar todo “¡La vida consiste en explorar, en ir hacia lo desconocido, en alcanzar las estrellas! [...] La vida es un continuo movimiento [...]. El único alimento de la vida es el riesgo: cuanto más arriesgas más vivo estás” (pp. 54-55).

Para cambiar tenemos poco tiempo, sólo algunos años ; para permanecer quietos, inmóviles, petrificados, nos queda toda la eternidad.

Cavilar pedagógico

- a. Identifica y sintetiza la idea principal de esta lectura.
- b. ¿Qué importancia tiene cultivar una actitud hacia el cambio desde la dimensión profesional?
- c. Identifica en tu historia personal tres grandes cambios, descríbelos y relata el aporte que pueden hacer a tu vida.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (1994). *Política* (Manuela García Valdés, trad.). Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1995). *Ética Nicomáquea* (Julio Pallit Bonet, trad.). Madrid: Gredos.
- Benedetti, M. (1980). *Gracias por el fuego*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Bhagwan, S.R. (1995). *Vida. Amor. Risa*. Editorial. Medellín: Endymion.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial, Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Faciolince, H. A. (2009). Linchen a la pecadora, *El Espectador*. Recuperado en julio 9, 2012. Disponible en <http://www.elspectador.com/columna146823-linchen-pecadora>
- Fromm, E. (1998). *El corazón del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1995). *La revolución de la esperanza*. Bogotá: Fondo de cultura económica.

- González, S. (2000). *Pensamiento Complejo. En torno a Edgar Morín, América Latina y los procesos educativos*. Bogotá: Magisterio.
- Heider, J. (1998). *Tao del liderazgo*. México: Ediciones castillo.
- Maturana, H. (2002). *El sentido de lo humano*. España : Dolmen Ediciones.
- Morin y Kern. (2005). *Tierra-Patria*. Barcelona: Kairós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin Fines de Lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Ospina W. (2012). *La lámpara maravillosa*. Bogotá: Ed. Mondadori.
- Ospina W. (2009). Educación. *El Espectador*. Recuperado en mayo 7, 2012. Disponible en <http://www.elespectador.com/columna159750-educacion>
- Torres M. (2011). *Ensayos sobre pedagogía y educación superior*. Bucaramanga: SIC Editorial.
- Savater, F. (1997). *Política para Amador*. Bogotá: Ariel.
- Singer, P. (2002). *Ética para vivir mejor*. Bogotá: Ariel.
- Zaffaroni, E. R. (2001). *La función reductora del derecho penal ante un estado de derecho amenazado (o la lógica del carnicero responsable)*. Recuperado en julio 10, 2012. Disponible en <http://new.Pensamientopenal.com.ar/16112009/doctrina04.pdf>.



